

## **Arthur y la guerra de los mundos (Luc Besson, Francia, 2011)**

Por Jaime Menchén

El hiperactivo **Luc Besson** continúa la saga de *Arthur y los Minimoys* (2006) con esta tercera entrega, que enlaza directamente con la anterior *Arthur y la venganza de Maltazard* (2009).

El realizador francés, autor de títulos tan dispares como *Subway* (1985), *León, el profesional* (1994) o *El quinto elemento* (1997), aporta de nuevo su particular visión al cine infantil, con mezcla de animación digital e imagen real. Otra vez estamos en un escenario propio de la América rural idealizada de los años 60, donde Arthur (**Freddie Highmore**), el niño protagonista, sigue tal como estaba en la anterior entrega: convertido en un diminuto minimoy, mientras su enemigo principal, Maltazard (con la voz en el original de **Lou Reed**), ha conseguido alcanzar una estatura humana y amenaza la tranquilidad del pueblo.

Con la ayuda de los minimoys Selenia (con voz en la versión inglesa de **Selena Gomez**) y de Betameche, Arthur buscará la forma de recuperar su forma original y salvar a su familia y a su localidad de Maltazard.

Luc Besson consigue parte de su objetivo en su última película: la animación es más que correcta y en general los efectos especiales y el diseño de producción alcanzan el nivel de las películas estadounidenses. Al mismo tiempo, introduce suficientes guiños y humor como para que el espectador adulto no se aburra, con presencia de actores conocidos como **Mia Farrow** o las voces de **Iggy Pop** y Lou Reed en papeles principales (en la versión original, claro está).

Por otro lado, tal como se insinúa desde el título, hay un homenaje al cine de serie B de los años 50 y en general a la ciencia ficción de aventuras, que se percibe en el escenario y en numerosas secuencias, incluida una broma demasiado evidente a costa de *El Retorno del Jedi* (**Richard Marquand**, 1983).

Pero como viene siendo habitual en Besson, el filme se queda a medio camino: su apuesta por el cine de aventuras añejo no compensa por completo una trama demasiado simple y poco imaginativa, de modo que las peripecias de Arthur y compañía pasan a ser muy pronto irrelevantes a favor del puro espectáculo y la sucesión de referencias.